

El inicio

Julio de 1968

Jorge A. Villamil Rivas
joalvillamil@yahoo.com.mx

e

sa tarde marchamos por la avenida del Niño Perdido rumbo a la Alameda Central. La fecha, verdaderamente importante: julio 26, y el año: 1968.

Tales día y mes, invitaban a conmemorar y manifestar solidaridad con la Revolución Cubana... ¿Cómo no se habría de celebrar el aniversario del triunfo de aquellos legendarios guerrilleros de la Sierra Maestra que echaron a patadas a Fulgencio Batista, el corrupto dictador?

Más aún, cuando el mismo imperialismo yanqui, que patrocinó la contrarrevolución y confrontó a las milicias de Fidel, el *Che* y Camilo, intentaba ahora un agresivo bloqueo económico y político contra la enhiesta isla; a la vez en el continente asiático, en Vietnam, masacraba a los seguidores de las milicias del Viet Cong, encabezadas por Ho Chi Min. Otra gran leyenda guerrillera.

Días de esperanza revolucionaria. Días siniestros de la guerra fría. Pocos meses antes, Ernesto el *Che* Guevara, en su mensaje a la Conferencia Tricontinental¹ en 1966: había convocado a “Crear dos, tres... muchos Vietnam...”

Este dramático llamado daba base para suponer que se haría verdaderamente efectiva la solidaridad requerida por el indoblegable pueblo oriental. Los revolucionarios del mundo no debían quedar cruzados de brazos ante la ofensiva militar imperialista más agresiva y alevosa que se realizaba desde la Segunda Guerra Mundial.

Así pues, los estudiantes universitarios alentados por compañeros militantes de corrientes revolucionarias, marchábamos a la Alameda, airosos y con muchas nubes románticas en la cabeza.

Como era y es habitual, en los encuentros de la izquierda de todo el mundo (es decir, no solamente en México se ve caer la lluvia) durante la realización del mitin libertario con que concluía la marcha, habría de asomar la fealdad de la intolerancia. En pleno acto conmemorativo, entre discurso y discurso, las discrepancias que entonces sostenían los distintos grupos políticos estudiantiles afloraron, y por quítame de aquí esa pajas, comenzaron a discutir. Como siempre.

Ante micrófonos y bocinas portátiles, de uso común en aquel entonces, los líderes discutían a voz en cuello: lo mismo trosquistas, comunistas, maoístas, guevaristas y demás, interrumpían constantemente a los oradores para abuchearlos, interpelarlos y también, de vez en cuando, ¿por qué no?, aplaudirlos. A gritos tirios y troyanos demandaban que se diera voz a representantes de las diferentes corrientes. A la buena y a la brava, todos querían intervenir. Todos querían dar la luz.

En esas estábamos cuando, de repente, el mundo se movió. Hubo un giro inesperado, un tropel de estudiantes politécnicos perseguido por granaderos se acercaba corriendo al mitin... Los sorprendidos asambleístas pensamos que se trataba de una provocación, pero de inmediato nos percatamos que no se trataba de eso, pues los granaderos venían persiguiendo a los guindas.

Semanas después, muchos preguntábamos acerca de lo ocurrido aquella tarde: ¿se trató de un ataque represivo común y corriente?, ¿fue, esa opresiva acción, el inicio de un plan de confrontación?, ¿eran patadas encubiertas de la oculta carrera presidencial?... ¿qué fue lo que paso?

Nueva historia comenzaba a escribirse en la capital y pronto el país conocería sus efectos.

Jorge A. Villamil Rivas

Realizó sus estudios de licenciatura en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y estudió la maestría en Filosofía de 1996 a 2000. Es profesor jubilado Titular “C” de Tiempo Completo del Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Azcapotzalco de la UNAM, de 1973 hasta 2019. Ha sido Consejero Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México en el período de 1988 a 1993. Ha impartido numerosas ponencias y conferencias y publicado libros, ensayos y materiales de estudio entre los que destacan *Ensayos filosóficos*, *Clásicos de la Filosofía*, *Introducción a la Filosofía*, editados por la UNAM y la SEP. Así como su libro *El Movimiento Estudiantil de 1968* (Editorial Claves Latinoamericanas, 1995). El profesor Jorge Villamil Rivas también ha sido articulista del Diario *Uno Más Uno* de 1984 a 2003 y del Semanario *Cómo* de 1988 a 2001. Fue miembro de la dirección fundadora de la Preparatoria Popular de 1968 a 1972.

Tres días antes, el 23 de julio, una trifulca por naderías en la Ciudadela enfrentó a estudiantes de una vocacional del Instituto Politécnico Nacional por un lado, y preparatorianos de una escuela privada² del rumbo por el otro. El pleito ya tenía buen rato de haber terminado cuando, de repente, una tardía pero violenta incursión de granaderos desató nueva refriega.

Los uniformados llegaron al lugar de los hechos con una o dos horas de retraso. Irrumpieron en las inmediaciones cuando estaban ya calmadas las hostilidades. La falta de claridad sobre su misión de apaciguar a jóvenes pleitistas, que, por cierto, ya no estaban en el lugar, hizo que la emprendieran a golpes contra los alumnos de la Vocacional 5, que salían de clases. Una injustificada e inesperada persecución y golpiza se dio inclusive en el interior mismo de la escuela.

Y otras preguntas: ¿Fue confusión?, ¿una provocación?...

La grosera y alocada actuación policiaca indujo a los jóvenes del Politécnico a convocar a una protesta pública que se llevaría a cabo el día 26. Precisamente el 26... Ese mitin, acordaron los organizadores, se efectuaría de modo independiente y en un rumbo distinto al del aniversario cubano. La concentración se realizaría en el Casco de Santo Tomás, en instalaciones del Instituto. Pero el día señalado, los estudiantes no deseaban reclamar en uno de sus espacios escolares, demandaban castigo a



los culpables de la represión y con ello, la renuncia de los jefes policiacos responsables del supuesto *error* o *exceso*, pero querían hacerlo en la plaza mayor, en el Zócalo de la ciudad. Pretendían ejercer plenamente un derecho democrático consagrado en la Constitución, el derecho a manifestarse³...

Y al grito: ¡Zócalo! ¡Zócalo!" hacia allá emprendieron el camino.

La multitud politécnica, acompañada de algunos maestros, padres de familia y contingentes universitarios, decidió marchar a lo largo de la avenida de los varios nombres: San Cosme, Puente de Alvarado y avenida Hidalgo, para doblar en San Juan de Letrán y entrar por la calle de Madero a la plaza central. Pasarían por el lado norte de la Alameda. En el sur nos concentrábamos los universitarios y militantes de las izquierdas. Así pues no había riesgo de una posible provocación. Sólo que manifestarse para protestar contra del gobierno o incluso alguna autoridad menor, y sobre todo, hacerlo en la explanada mayor, al margen de actos y permisos oficiales estaba prohibido a los ciudadanos.

Y sucedió lo que se temía: los granaderos aguardaban en las calles transversales de Gante, Filomeno Mata y Motolinía, para impedir, si era el caso (como lo fue), el acceso de manifestantes no autorizados al Zócalo. Los jóvenes que intentaron pasar y evadir el cerco, aquellos estudiantes indignados que querían externar su protesta,

fueron alevosamente, impedidos de hacerlo. Palos, cachiporras, aprehensiones...

Mientras tanto, en el lado sur de la Alameda, en el Hemiciclo a Juárez, la azarosa reunión de los militantes del mitin pro-Cuba continuaba en medio de las consabidas discusiones. En pleno discurso de algún fogoso orador, de pronto, se oyeron gritos que primero alertaban desde lejos y muy pronto llegaron al mitin. Corriendo hacia nosotros, grupos desprendidos de la marcha guinda y blanco se acercaban pidiendo solidaridad, los perseguían granaderos.

La trifulca estalló, creció, se generalizó y se expandió por todo el rumbo. Tanto se extendió que, bien a bien, nunca se supo cómo fue que ocurrió lo que ocurrió.

Un hecho sorprendente es que muy pocos minutos después de los primeros encontronazos en la Alameda, la violencia entre granaderos y estudiantes universitarios de las prepas del centro⁴ cercanas a la catedral, y de vocacionales politécnicas, ubicadas en rumbos céntricos, se desató. Varias escuelas de pronto se hallaron envueltas también en persecuciones y golpizas de granaderos, y con ello se provocaban verdaderas batallas en prácticamente todo el centro y colonias aledañas.

Así nació, en las calles del centro, en las escuelas de educación media y superior, el que sería el movimiento estudiantil de 1968. Recuerdo, como en un tiempo



nebuloso, algunos momentos de aquella tarde del inicio. Atardecer nublado, que con algunas señales anunciaba un futuro inmediato lleno de acontecimientos, de sucesos trascendentales y presagios de brutalidad.

Y pensar que estuve allí, en el mitin de la Alameda. Confieso que lo pasaba bien y en plena diversión por los alegatos izquierdistas, por los dimes y diretes de los discutidores, aunque ciertamente con algo de desánimo político.

Pude ver al cuerpo de jefes policiacos que venían poco atrás de los perseguidos y al frente de los perseguidores. Algo querían decir, intentaron, pero ya era tarde para dialogar, y la estrategia oficial estaba equivocada primero habían operado los palos y lo que ahora vendrían a decir seguramente eran amenazas. Ni modo, a correr.

Ese día, por alguna razón que no consigo recordar, vestía de traje y corbata, pero ya era inusual para mí esa vestimenta desde algunos meses atrás cuando dejé mi último trabajo. Y, lo que son las cosas, impresionado como quedé al poco rato de correr, me detuve

La trifulca estalló, creció, se generalizó y se expandió por todo el rumbo.

sin notar lo cerca que estaban tres o cuatro de los policías golpeadores. Paralizado ante la sorpresa, solo tuve el acierto de gesticular como si fuera un trabajador sorprendido que camina por ahí y ante los hechos, se pregunta: ¿qué pasa?, ¿qué pasa? Los uniformados me vieron feo, pero supongo que por el atuendo no me consideraron golpeable. Y como pude me alejé.

Los días siguientes desde temprano, las facultades del ala humanista y social de la Universidad parecían hormigueros en plena agitación. En cada escuela se comentaba, se discutía y se convocaba a discutir en asambleas. Confirmé después que lo mismo ocurría en las escuelas del IPN, en la Normal, y en la escuela de agricultura de Chapingo. Asimismo, llegaban noticias de movilizaciones en universidades de varios estados de la república. En todas partes se llamaba a la organización estudiantil, a la resistencia civil.

Lo grave era que las zacapelas continuaban y crecían en los alrededores de los centros escolares ubicados en el barrio universitario de la capital; los choques subían de tono y las acciones de la autoridad se cargaban de violencia. Los universitarios se refugiaban en las prepas y montaban barricadas a su alrededor, los politécnicos hacían lo propio en las vocacionales.

Fue en una de esas batallas cuando hicieron su aparición los soldados del ejército nacional. Con montaje escandalosamente desproporcionado la tropa acorraló a muchos estudiantes en el interior de sus escuelas. Y en la noche del 29 de julio tomaron por asalto, armas en mano, tanques ligeros y bayoneta calada, diversos centros escolares principalmente las instalaciones de la Preparatoria 3, en San

En medio de discusiones intensas proponían promover y estallar la huelga en todas las universidades del país, la formación de una coordinación del movimiento y concretaban la propuesta de constituir un Consejo Nacional de Huelga.

Ildefonso. La toma militar de este plantel significó uno de los peores momentos de todo el largo conflicto. Dispararon contra las puertas del plantel con un arma insólita. Una bazuca.

Y esa fue la noche del bazucazo...

Mientras desalojos y ocupaciones se ejecutaban en el centro, en algún salón de la Facultad de Filosofía (si es que recuerdo bien la ubicación), reunidos representantes de las asambleas de distintas escuelas de la UNAM, el IPN, la Normal, Chapingo, Preparatoria Popular, incluso delegados de Puebla, Morelos, Guerrero... entre otros, en medio de discusiones intensas proponían promover y estallar la huelga en todas las universidades del país, la formación de una coordinación del movimiento y concretaban la propuesta de constituir un Consejo Nacional de Huelga.

Así, de la nada, y así de pronto, la represión creció y creció; el movimiento creció y creció...

La vorágine ya no se detendría hasta el baño de sangre... sangre ciudadana.

Tlatelolco.

Notas

- 1 Conferencia de organizaciones anti-imperialistas de África Asia y América latina.
- 2 Preparatoria Isaac Ochoterena.
- 3 Hoy en siglo XXI en que con toda facilidad se cierran avenidas, se toman instalaciones, se cierran carreteras, se cometen todo tipo de abusos, es muy difícil imaginar una prohibición de esa naturaleza.
- 4 La 2, la 3 y la 7.